

Aunque el Señor me hiciere morir, no dejaré de esperar en él. (*Job 13.*)

PROPOSITOS.

1. De dónde nace que tengamos tan poca confianza en Dios, siendo esta confianza el origen de la mas dulce tranquilidad, de los mas insignes beneficios, y teniendo tan poderosos motivos para poner en el Señor toda nuestra confianza? Esto nace de que somos poco liberales para con él. No le damos sino con dolor, á medias y tarde lo que nos pide, siempre le negamos algo, y nuestra conciencia, que no sabe adularnos, nos echa en cara esta ruindad, y con esta justa reprehension debilita en cierto modo nuestra confianza, y hace que no pidamos ni esperemos sino como temblando. No niegues á Jesucristo nada de cuanto te pida, y desde luego tendrás mucha confianza en él.

2. Dile muchas veces con la Iglesia: *In te, Domine, speravi, non confundar in aeternum.* En vos, Señor, pongo toda mi confianza, no sea jamás confundido. Recurre con ternura á este divino Salvador en todos los accidentes de la vida. Siempre que veas á tu crucifijo, renueva tu confianza; siempre que comparezcas ante el santísimo Sacramento, especialmente cuando comulgas, derrama afectuosamente tu corazón delante de este divino Salvador; nada le agrada mas; nada hace mas nuestro su corazón que nuestra confianza. Haz á menudo esta deprecacion: *Credo, Domine; sed credam firmius. Spero, Domine; sed sperem securius. Amo, Domine; sed amem ardentius. Doleo, Domine; sed doleam vehementius.* Creo, Señor; pero haced que mi fe sea cada dia mayor. Espero en vos, Señor; pero haced que mi esperanza sea cada dia mas firme. Yo os amo, Señor; haced que mi amor sea cada dia mas ardiente. Me pesa, Señor, de haberos ofendido; haced, Señor, que mi contricion sea cada dia mas perfecta.

DIA XVIII.

MARTIROLOGIO.

EL TRANSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES RUFO Y ZOSIMO, en Filipos en Macedonia, que fueron del número de los discipulos que fundaron la primitiva iglesia en la Judea y en la Grecia: de su dichoso martirio trata S. Policarpo en la carta á los Filipenses. (Dice S. Policarpo de ellos: «No han corrido estos en vano, sino en fe y en rectitud; y ya



NTRA. SRA. DE LA O.

han ido al lugar que les ha sido debido por el Señor, con quien ellos tambien sufrieron.» No se sabe si Antioquia, ó Filipos, ó que otra ciudad del Oriente en que predicaron, fué teatro de su triunfo, aunque sí que aconteció en el año de 116. *But.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES TEÓTIMO Y BASILIANO, en Laodicea en Siria. (Padecieron por los años de 304.)

LOS SANTOS MÁRTIRES QUINTO, SIMPLICIO Y OTROS, en el Africa, martirizados en la persecucion de Decio y Valeriano (en el año de 252.)

SAN MOISETO ó MOISETES, mártir, en Africa tambien.

LOS SANTOS MÁRTIRES VICTURO, VICTOR, VICTORINO, ADJUTOR, QUARTO Y OTROS TREINTA, igualmente en Africa.

SAN AUXENCIO, obispo, en Mopsuesta en Cilicia; el cual siendo soldado en el ejército de Licinio, quiso antes despojarse de las insignias militares, que ofrecer uvas á Baco: despues habiendo sido consagrado obispo, esclarecido en milagros, murió en paz.

SAN GRACIANO, obispo, en Tours; al cual el papa S. Fabian consagró primer obispo de aquella ciudad, y resplandeciendo con muchos milagros murió en el Señor. (Vino desde Roma á Paris con S. Dionisio á mediados del siglo III, y predicó la fe en Tours, donde fijó su silla episcopal. Los galos de aquellas comarcas eran sumamente adictos al culto de los ídolos; pero no hubo dificultades ni contradicciones capaces de abatir su perseverancia como verdadero apóstol, con la cual ganó á muchos de ellos para Cristo. Juntaba su pequeña grey en grutas y cavernas, y en ellas celebraba los divinos misterios. Porque á veces se veia obligado á vivir escondido para escapar de una muerte cruel, con que le amenazaban los paganos, y que siempre estaba dispuesto á recibir con alegría en caso de caer en manos de ellos. Continuó sus trabajos hasta su dichosa muerte por espacio de cincuenta años.)

LA ESPECTACION DEL PARTO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN, QUE TAMBIEN SE LLAMA LA FIESTA DE LA O.

SE celebra este dia en la Iglesia de España, y en muchas Iglesias de Francia, una fiesta particular en honra de la santísima Virgen, que en España se llama la fiesta de la Espectacion del parto de la santísima Virgen, y en Francia se llama la semana de preparacion; porque esta fiesta comienza ocho dias antes de Navidad, y continua esta devocion todos los dias hasta el del sagrado parto de la santísima Virgen; de suerte que esta fiesta es propiamente una octava antes de Navidad, destinada toda á prepararnos para el nacimiento del Salvador por medio de una devocion particular al parto de su santísima Madre.

Como la anunciacion de la Virgen era á un mismo tiempo la encarnacion del Verbo y la concepcion de Jesucristo, se celebraba su fiesta en la Iglesia desde los primeros tiempos el 25 de

marzo con una solemnidad general; pero como esta fiesta caía algunas veces en semana santa, aun en viernes santo, ó en la semana de Pascua, se hallaba no sé qué inconveniente en celebrar la encarnacion del Verbo en un tiempo que estaba destinado á solemnizar la triste memoria de su pasion y de su muerte, ó el triunfo de su resurreccion gloriosa. En el compendio de los cánones que compuso Harmenópulo se encuentra todavía una constitucion del patriarca Nicéforo, que dice, que si la fiesta de la Anunciacion cae en jueves ó viernes santo, se podrá sin escrúpulo comer de pescado y beber vino: *Non peccamus, si tunc vino et piscibus utatur.*

Este inconveniente obligó á los obispos del concilio décimo de Toledo, celebrado el año 656, á trasladar esta fiesta al dia 18 de diciembre, ocho dias antes de Navidad, como á un tiempo únicamente consagrado á celebrar la encarnacion del Hijo de Dios, y la divina maternidad de la santísima Virgen. No pareciendo conveniente, dicen los Padres de aquel concilio, celebrar la encarnacion del Verbo en un tiempo en que se solemnizan la fiesta de su muerte y de su resurreccion gloriosa, los Padres juzgaron debian ordenar que ocho dias antes de Navidad se celebrara en España con toda la celebridad posible la fiesta particular de la Madre de Dios, para que así como la fiesta de Navidad tiene una octava solemne, así tambien la fiesta de la Madre de Dios no careciese de esta santa solemnidad. ¿Por ventura, añaden los mismos Padres, la encarnacion del Verbo no es una de las mayores fiestas de la Madre? La Iglesia de España tuvo por conveniente trasladar esta fiesta de la maternidad divina de la santísima Virgen á este dia, para darle una solemnidad perfecta, y una octava entera en tiempo de Adviento, el que no es propriamente otra cosa que una continuada fiesta del misterio de la encarnacion y de la augusta maternidad de la Virgen. Esta fiesta, dice el mencionado concilio, estaba ya establecida en España y en otros muchos reinos del orbe católico: *In multis namque Ecclesiis, à nobis et spatio remotis et terris, hic nos agnoscitur retineri.*

No obstante, habiendo juzgado despues la Iglesia de España que era mas conveniente conformarse con la Iglesia romana, que es la madre y maestra de todas las otras, y que siempre habia perseverado celebrando la fiesta de la Anunciacion el 25 de marzo, como que era el dia en que se habia obrado el misterio de la Encarnacion, quiso sin embargo retener la fiesta de la Madre de Dios ocho dias antes de Navidad, á la que desde entonces dió el nombre de la fiesta de la Espectacion del parto de la san-

tísima Virgen. Aunque la Iglesia católica no haga otra fiesta de la Anunciacion fuera de la del 25 de marzo, sin embargo, la Iglesia de Toledo celebra siempre las dos, la una á 25 de marzo, por conformarse con la Iglesia romana, que es la madre y maestra de todas las otras iglesias: la otra á 18 de diciembre, ocho dias antes de Navidad, segun el establecimiento de la Iglesia de Toledo, recibido despues por todas las Iglesias de España, en donde esta fiesta se celebra con mucha pompa y devocion. Las palabras de este decreto son dignas de notarse: *Quamvis Anuntiationis beatæ Mariæ festum suum solum nunc temeat, et octavo kalendas aprilis in universa Ecclesia catholica celebretur; Toletana tamen ecclesia utramque retinet solemnitatem; alteram mense martio, ut romanæ Ecclesiæ, quæ magistra omnium ecclesiarum et mater est: sanctissimum institutum sequatur; alteram octavo ante natalem Domini die; tum quòd hæc solemnitas ab ipsa Toletana ecclesia instituta fuerit; et magna veneratione ab aliis ecclesiis suscepta, per universam Hispaniam hactenus celebretur: tum verò, etc.*

San Ildefonso, sucesor de S. Eugenio en la silla de la Iglesia de Toledo, y uno de los mas devotos de la Madre de Dios, y muy zeloso de su culto, confirmó este establecimiento, y fué quien le dió el nombre de Espectacion del parto de la Virgen santísima, para dar á entender á los fieles que aunque en todo el Adviento deben pedir y desear fervorosamente con la Iglesia el nacimiento del Salvador; pero particularmente deben en estos ocho dias aumentar sus deseos, sus votos, sus ansias, sus suspiros por el sagrado parto de la santísima Virgen. El papa Gregorio XIII aprobó despues esta fiesta, la que bien pronto pasó á Francia y á otras partes, y se celebra todavía hoy con mucha magnificencia en muchas Iglesias. En España se celebra por ocho dias continuos, con no menos pompa que piedad. Se dice todos los dias una misa solemne por la mañana, á la cual todas las mujeres preñadas, de cualquiera calidad y condicion que sean, procuran asistir, y el no hacerlo se mira como una especie de irreligion; y así puede decirse que son ocho dias de fiesta para ellas.

Esta fiesta de la Espectacion de la Virgen se llama tambien la fiesta de la O, á causa de los grandes deseos que manifiesta la Iglesia durante estos ocho dias de ver nacer al Salvador del mundo, y por los ardientes votos que hace y esplica por medio de antifonas particulares, que comienzan todas por la letra O: *O Sapientia, O Adonai, O radix Jesse, O clavis David, O Oriens splendor, O Rex gentium, O Emmanuel*; y que acaban

todas con un *Veni*: Venid á enseñarnos el camino de la prudencia. Venid; Señor, á redimirnos con la fuerza de vuestro poderoso brazo. Venid, hijo de Dávid, á ponernos en libertad, y no tardeis. Venid, llave de David y rey de Israel, y sacad de la cárcel á los que gimen en las tinieblas y sombra de la muerte. Venid, luz del eterno día, Sol de justicia, y disipad las tinieblas en que vivimos. Venid, Rey de las naciones, y salvad al hombre que formasteis de la tierra; finalmente, venid, Manuel, Dios grande, que quereis venir á habitar con nosotros, venid á salvarnos, pues sois nuestro Señor y nuestro Dios. Esto es lo que se llama las *Oes*: las que, como se ve, no son otra cosa sino unas cortas pero ardientes súplicas, sacadas todas de los mas notables pasajes de la Escritura, por las cuales la Iglesia, entrando en el espíritu y en el sentido de los antiguos patriarcas, y de los mas santos profetas, manifiesta, á imitacion de estos santos personajes, los ardientes deseos que tiene de ver nacer de la santísima Virgen aquel divino Salvador, á quien Jacob llama la esperanza ó *espectacion de las naciones*, y el deseado de los collados eternos (*Gen. 49.*): y el profeta Ageo le llama el deseado de las naciones. (*Agg. 2.*) Esta misma espectacion hacia prorumpir á Isaías en estas espresiones que tienen, ó parecen tener tanto de entusiasmo: Cielos, envidad de lo alto vuestro rocío, y hagan las nubes [que el Justo baje como una lluvia; ábrase la tierra, y brote al Salvador, y nazca la justicia al mismo tiempo: *Rorate celi desuper, et nubes pluant justum. Aperiatur terra, et germinet Salvatorem.* ¡Ojalá rompieras los cielos y bajaras! *Utinam dirumperes celos, et descenderes*; á imitacion de éste hablan todos los otros profetas.

Si todos los santos del antiguo Testamento suspiraron con tanto ardor, con tanta ansia por el nacimiento del Salvador del mundo; ¿cuáles serian los deseos de la que este Señor habia escogido para ser su madre, sobre todo, cuando vió que se acercaba el tiempo de su dichoso parto? ¿cuál la santa impaciencia de esta divina Madre durante los ocho dias que precedieron á su santo parto? ¿Con qué ardor, con qué ansia suspiraria por aquel feliz momento en que debía dar al mundo á su divino Salvador, su Dios, la alegría del universo; la esperanza de todas las naciones, y la salud de todos los hombres! Pues todo esto sabia era el fruto bendito de su vientre. No se duda que la santa Virgen pasó todos estos ocho dias en trasportes de amor, en los mas ardientes deseos, y en una continuada contemplacion de las maravillas encerradas así en el misterio de la encarnacion, como en el del nacimiento del Mesías. Estos votos reiterados de la criatura

mas santa, mas amada de Dios, estos deseos inflamados de la Hija muy amada de la santísima Trinidad, estas ansias amorosas de la inmaculada Madre del Verbo encarnado, esta santa preparacion, esta espectacion entusiástica de su parto son el objeto de la fiesta de este dia, á la cual S. Ildefonso dió el nombre de *Espectacion*, bajo cuyo nombre se celebra el dia de hoy.

En el dia del sagrado parto de la Madre de Dios, dice Gerson, fueron oidos los deseos de los patriarcas y profetas; este dichoso dia, añade el mismo, puede llamarse la primera y principal fiesta de la santísima Trinidad, pues es el dia de sus mas pasmosas maravillas: *Hodiè completa sunt omnia desideria. Hodiè primum est, et principale Trinitatis festum.*

Entremos en el sentido de esta fiesta; honremos los ardientes deseos de la Madre con unos afectuosos deseos de ver nacer al Hijo. La devocion á la santísima Virgen es la mas eficaz preparacion para todas las fiestas del Salvador. El culto que damos á la Madre, atrae sobre nosotros las gracias de predileccion, que son tan necesarias para celebrar con fruto los mas santos misterios. Acordémonos, dice S. Bernardo, de que así como no hay señal mas sensible de predestinacion que esta tierna y religiosa devocion á la santísima Virgen, así tampoco hay socorro mas eficaz para la salvacion que el suyo. Busquemos la gracia, añade el mismo Padre, y busquémosla por Maria, porque ella encontrará lo que busca, y nunca deja de alcanzar lo que pide: *Queramus gratiam, et per Mariam queramus; quia quod querit invenit, et frustrari non potest.* Esta obtuvo la reparacion de todo el mundo; esta es la que alcanzó la salud de todos los hombres; porque es constante que tuvo mucho cuidado de que se salvára todo el género humano. Pero si quereis agradar á Maria, concluye el mismo Padre de quien es cuanto vamos diciendo, si teneis una verdadera devocion para con ella, manifestadla imitando su vida y sus virtudes: *Si Mariam diligitis, si vultis ei placere, emulamini.*

La misa es en honra de la santísima Virgen, y la oracion la siguiente:

O Dios, que quisiste que tu es verdaderamente madre de Verbo tomara carne de las entrañas de la bienaventurada virgen Maria en el instante que el ángel se lo anunció; concédenos, que así como creemos que Dios, así tambien seamos ayudados cerca de vos por su intercesion. Por el mismo nuestro Señor; etc.

La Epístola es del cap. 7 del profeta Isaias.

En aquellos días habló el Señor á los hombres, sino que sois Señor á Achaz, diciendo: Pide al Señor tu Dios un portento del profundo del infierno, ó arriba en lo escelso. Y Achaz respondió: No le pediré, y no tentaré al Señor. Y dijo: Oid, pues, casa de David: ¿Por ventura es poco para vosotros el molestar

á los hombres, sino que sois molestos tambien á mi Dios? Por esto el mismo Señor os dará un portento. Mirad, una vírgen concebirá y parirá un hijo, y se llamará su nombre Manuel. Comerá manteca y miel, para que sepa reprobado lo malo, y elegir lo bueno.

REFLEXIONES.

Una vírgen concebirá y parirá un hijo, el cual se llamará Manuel. Un prodigio tan fuera de toda espectacion, y tan sobre las ideas del entendimiento humano, era preciso que fuese anunciado mucho tiempo antes, para disponer los espíritus y los corazones á no sorprenderse cuando sucediera. Todo es milagro en este incomprendible misterio. Una vírgen concibe y pare un hijo sin dejar de ser vírgen; y este hijo, que se llama Manuel, es un Dios, que al mismo tiempo es verdadero hombre, sin dejar de ser Dios; y este hombre Dios se digna por una bondad infinita tener sus delicias en habitar con los hombres; el espíritu humano se pierde en este océano de maravillas, todas las mas incomprendibles; ¿pero por ventura es menor maravilla el que todos estos milagros hechos en favor del hombre hagan tan poca impresion en su corazón? Dios hace anunciar estos admirables misterios setecientos años antes que sucedan, para disponer los espíritus á un acontecimiento tan inaudito. Una vírgen concibe, lo cual no puede ser sino obra del Espíritu Santo. Esta vírgen pare un hijo, sin que su virginidad padezca detrimento. Los prodigios sucedidos en el nacimiento de este hijo dan demasiado golpe para no descubrir en este niño todas las señales del Mesías. Todos estos sucesos maravillosos se predicen y anuncian siete ú ocho siglos antes que sucedan; la omnipotencia divina, el exceso del amor de Dios para con los hombres, la escelencia, la eminente santidad, y las admirables prerogativas de una madre vírgen, nunca parecieron, ni se hicieron conocer mas sensiblemente; este gran misterio jamás se manifestó mas claramente. Si las humillaciones espantosas del Verbo divino son un gran motivo de admiracion; la sublime elevacion de Maria á la augusta

cualidad de madre de Dios, no nos descubre menores maravillas. Una Vírgen concibe en tiempo al mismo Hijo que Dios Padre engendró ante todos los siglos. Maria es propia y natural madre de Dios; y por esta divina maternidad tiene dominio sobre su Dios, y Dios está sujeto á Maria. *Yo fructifiqué: Utrumque stupor, utrumque miraculum*, esclama S. Bernardo: dos grandes prodigios; un Dios con obligaciones para con Maria, como los demás hijos naturales las tienen para con sus madres: Maria posee, respecto de este hombre Dios, todos los derechos que tiene una madre sobre su hijo, y todos los bienes, por decirlo así, de este hijo, como corresponde á una madre. No nos pasmemos despues de esto, si oímos decir á S. Agustin, que entre las puras criaturas ninguna es igual á Maria. Rica con los bienes de su Hijo, inferior á solo Dios, será siempre superior á los mas magníficos elogios de los ángeles y de los hombres: *Quidquid humanis potest dici verbis, minus est à laude Virginis.*

El Evangelio es del cap. 1 de S. Lucas.

En aquel tiempo: Fué enviado por Dios el ángel Gabriel al Señor Dios la silla de su padre David: y reinará sobre la casa de Jacob eternamente. Y á una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, á una vírgen desposada con un varon, por su reino no tendrá fin. Dijo Maria al ángel: ¿Como se ha nombre José, de la casa de David, y el nombre de la vírgen era Maria. Y habiendo entrado el ángel á su presencia, la dijo: Dios te salve llena de gracia: el Señor es contigo: esto vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra. Y bendita tú entre las mujeres: por esto tambien lo que ha de nacer de tí, que será santo, se lo cual oyéndolo ella, se turbó llamará Hijo de Dios. Y mira á sus palabras, y pensaba que Isabel tu parienta tambien ha suerte de salutation fuese esta concebido en su vejez un hijo, Y el ángel la dijo: No temas, y está ya en el sexto mes la que Maria, porque has encontrado se decia estéril; porque para Dios nada será imposible. Dijo concebirás, y parirás un hijo, pues Maria: He aquí la esclava y le pondrás por nombre Jesus. del Señor, hágase en mí segun Este será grande, y se llamará tu palabra. del Hijo del Altísimo: y le dará

MEDITACION.

Sobre la fiesta de la Espectacion de la santísima Virgen.

PUNTO PRIMERO. — Considera cuales serian los trasportes de amor, cuales los ardientes deseos, cual la santa impaciencia, cual la espectacion de la santísima Virgen los nueve meses de su preñado; pero sobre todo, los ocho dias postreros. ¡Con qué amorosa inquietud suspiraria por aquel dichoso momento en que su Dios, su Salvador, y su querido hijo debía nacer! ¡qué pasión, qué ansia por abrazarle, por adorarle y hacerle todos los obsequios correspondientes á tal hijo! Seria necesario poder comprender cual era la medida y el exceso de su amor á este querido hijo, para poder concebir cuales fueron los ardientes deseos y los trasportes de amor de esta feliz madre, durante la espectacion de aquellos ocho dias. Juntemos nuestros deseos con los suyos; unamos nuestra espectacion con la suya; pues no puede haber preparacion mas saludable para nosotros, ni mas grata á Dios. Pero para que sea eficaz, avivemos mas y mas nuestra ternura, nuestra veneracion, nuestra confianza y nuestra religiosa devocion para con la Madre de Dios. Ella es á quien despues de Dios somos deudores, por decirlo así, del Salvador que debe nacer; manifestémosla por medio de nuestra tierna devocion nuestro reconocimiento; puede decirse que esta Señora nunca fué mas liberal para con sus siervos, que en este tiempo. Se sabe que solo Jesucristo redimió al mundo con su sangre; pero no se puede ignorar que la sangre que derramó se formó de la sustancia de María; y por consiguiente, que María suministró, ofreció y entregó por nosotros la sangre que sirvió para nuestro rescate. Está es en lo que se funda la Iglesia para darla el título de Mediadora y Reparadora de los hombres. María tiene mucha parte y mucho interés en nuestra salvacion para mirar á sangre fria nuestra perdicion. ¿Cual debe ser, pues, nuestra devocion á la Madre de Dios, la cual es al mismo tiempo madre nuestra? ¿qué culto mas religioso? ¿y cual debe ser nuestra confianza? María es para nosotros una fuente de vida; es nuestro consuelo en este triste desierto; es nuestra esperanza en medio de todos los peligros; mal que le pese á la herejía, la Iglesia la llamará siempre, la saludará y la invocará bajo todos estos augustos y dulces títulos: *Vita, dulcedo, et spes nostra, salve.*

PUNTO SEGUNDO. — Considera que nadie fué elevado jamás á un

tan eminente honor, como es el de ser madre de Dios. María comprendió la grandeza y el precio de este favor infinito; pero siempre refiriéndolo á Dios, y no á sí: jamás la vino á la imaginacion el que ella tuviese alguna parte en esta elevacion; toda la gloria de esta obra, toda la honra la atribuyó y la refirió únicamente á Dios: *Magnificat anima mea Dominum*; mi alma ensalza al Señor. Esta Señora no se regocijó en si, ni por si, sino únicamente en Dios y por Dios: *et exultabit spiritus meus in Deo salutari meo*. Bella leccion para nosotros que corrompemos la mayor parte de los favores que Dios nos hace por un secreto engreimiento de corazon, y por una secreta complacencia en nuestra propia excelencia. Un orgullo sordo y secreto corrompe todas nuestras mejores obras. La santísima Virgen conoce que Dios ha hecho en ella grandes cosas; y sin embargo no concibe una alta idea de su propia grandeza, sino que publica que Dios solo es propiamente grande, poderoso y santo: *fecit mihi magna qui potens est, et sanctum nomen ejus*. Cuanto se ve mas ensalzada por su augusta dignidad de Madre de Dios, tanto mas se humilla. Ninguna pura criatura es capaz de ser mas honrada, ni mas digna de nuestro culto; pero ninguna en medio de esto es mas humilde. ¡Cuando nos aprovecharémos, Dios mio, de un ejemplo tan grande, los que no tenemos nada que no nos predique la humildad! En ningun tiempo se mostraron mas brillantes y con mayor perfeccion las virtudes de María que en estos dias de espectacion; cuanto mas se acercaba al objeto y colmo de sus deseos, tanto se encendia mas su amor, tanto era mas sensible su ternura para con su divino Hijo. ¿Quién es capaz de comprender todos los actos de virtudes que practicó esta Señora en el grado mas heroico en estos ocho dias últimos, todas las obras de la mas eminente santidad en que se ejercitó, todos los trasportes del mas puro y mas ardiente amor en que se abrasó?

Dignaos, Virgen santísima, arrojar á mi alma una pavesa de ese divino fuego; dignaos alcanzarme de vuestro divino Hijo las virtudes que me son necesarias para celebrar su nacimiento, y para agradar en todo y por todo á la Madre y al Hijo.

JACULATORIAS. — Dignaos rogar por nosotros, santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo. (*La Iglesia.*)

Así como el ciervo sediento busca las aguas de una fuente, así mi alma suspira por el dichoso momento de vuestro nacimiento, Dios mio, y fuente de todo consuelo. (*Psalm. 15.*)

PROPOSITOS.

1 La Virgen santísima no solo es nuestra reina en calidad de Madre de Dios, sino tambien nuestra abogada, nuestro refugio, nuestra tierna madre, y nuestra poderosa mediadora para con su querido Hijo, nuestro Salvador y nuestro Dios. Nuestro culto religioso y nuestra devocion le son muy agradables, especialmente en estos dias privilegiados, en que la Iglesia, avivando sus deseos, aumenta sus peticiones, y se dirige tambien con mas frecuencia á la santísima Virgen, pidiendo y solicitando sin cesar su intercesion y su socorro. Aviva tú tambien tu devocion, honra en este dia y en los siguientes los deseos y las piadosas ansias de esta divina Madre: no dejes de asistir todos los dias á la *Salve* que se canta á honra suya. Aumenta tus limosnas y tus buenas obras; y no dejes de pasar todas las tardes orando y rezando, si quiera media hora, ante el santísimo Sacramento.

2 Confiesa y comulga en estos ocho dias mas á menudo de lo que sueles; pásalos en una especie de retiro interior, ó por lo menos con mas recogimiento; es un ejercicio de religion muy útil rezar nueve *Ave Marias* cada dia, y otras tantas veces el salmo *Laudate Dominum, omnes gentes...* en honra de los nueve meses que estuvo en cinta la santísima Virgen, y tres veces la oracion siguiente:

Atma Redemptoris mater, que pervia cæli, porta manes, et stella maris, succurre cadenti, surgere qui curat populo, tu que genuisti, natura mirante, tuum sanctum Genitorem: Virgo prius ac posterius, Gabrielis ab ore, sumens illud Ave, peccatorum miserere.

« Bienaventurada Madre del Redentor, puerta del cielo siempre abierta, astro hermoso, que sirves de guia á los que navegan el mar borrascoso de este mundo, socorre á los que caidos en pecado desean ardentemente salir de él; tú que con pasmo de toda la naturaleza concebiste y pariste á tu Criador; Virgen santa, virgen antes y despues del parto, recibiendo la salutación del ángel Gabriel, compadécete de los pecadores que acuden á tí como á su refugio. »

DIA XIX.

MARTIROLOGIO.

SAN NEMESIO, mártir, en Alejandria de Egipto; el cual primeramente fué calumniosamente acusado de ladron ante un juez, y vista su inocencia le soltaron; pero mas adelante en la persecucion de Decio, acusado de que era cristiano, mandó el juez Emiliano le pusiesen por dos veces en el tormento, y le quemasen con los ladrones: en lo cual se asemejó al Salvador, que fué entre ladrones crucificado. (*Véase su historia en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES DARIO, ZÓSIMO, PAULO Y SEGUNDO, en Nicea.

LOS SANTOS MÁRTIRES CIRÍACO, PAULILO, SEGUNDO, ANASTASIO, SINDIMIO Y SUS COMPAÑEROS, en Nicomedia.

SAN TIMOTEO, diácono, en la Mauritania; el cual por confesar á Jesucristo despues de padecer un horrible carcelaje, echado en una hoguera alcanzó la palma del martirio.

EL MARTIRIO DE LAS SANTAS MAURA Ó MEURIS Y TEA, en Gaza en Palestina.

SAN GREGORIO, obispo y confesor, en Auxerre.

SAN ADJUTO (Ó ADJUTORIO), abad, en Orleans, ilustre por el don de profecía. (Era natural de la Normandia, antigua provincia de Francia. Animado del mas vivo deseo de ser santo abrazó el estado religioso en un monasterio de Manta, ciudad situada en la diócesis de Chartres, á doce leguas de Paris. Su eminente virtud lo elevó á la dignidad de abad, cuyo encargo desempeñó con el mayor acierto en dos diferentes monasterios que gobernó con edificacion de todos sus súbditos. Se cree que uno de estos fué el de Tiron, lugar situado en la Beocia en Francia sobre el arroyo Tiron entre Chartres y Nogent del Rotron. Esta célebre abadía de la orden de S. Benito, fué cabeza de una congregacion recomendable; y desde el año de 1629, fué de la de S. Mauro. Abrasado por fin este gran Santo del amor de Jesucristo, encendido en una indecible ternura con la Santísima Virgen, adornado de todas las virtudes, y distinguido especialmente por el don de profecía y de milagros; despues de haberse despedido de sus amados monges, á vista de los espiritus celestiales que estaban presentes para ser testigos de su último aliento, entregó su alma al Criador, probablemente en 30 de abril del año 1131. Su cuerpo fué trasladado á Orleans y colocado en una iglesia dedicada á su nombre. Tambien en otros varios puntos se han dedicado iglesias á S. Adjutorio, y merece nombrarse el que de muy antiguo se ve en Olost, diócesis de Vich, en Cataluña, donde los fieles acuden de todas partes el poderoso patrocinio del Santo. *Zafont. Alman. de 1835.*)

SANTA FAUSTA, madre de Sta. Anastasia, en Roma, esclarecida por su nobleza y por su piedad.